



En vez de ser investigado, Adán Augusto sigue en su escaño sin que lo toque ni el pétalo de una Fiscalía.

Impunidad

Hay tres cosas que no se pueden ocultar: lo rico, lo enamorado y lo pendejo. Esta última característica se manifiesta pronto en quien la tiene. El maestro Torres, de felicísima memoria, contaba entre sus categorías de pendejos a los esféricos: pendejos por el lado que los vieras. Igualmente clasificaba a los telescópicos: desde lejos se les veía. La pendejez no se quita jamás; se lleva hasta la tumba, y aun hasta la ultratumba: “Pendejo que al Cielo va, también lo joden allá”. Este muchacho del Potrero les anunció a sus padres que se iba a casar. “¿Con quién?” –preguntaron azarados, pues no le conocían novia. “Con una señorita de la ciudad –respondió–. Se llama Gladiola”. “Pero, hijo –le hizo ver el genitor–. Estás muy joven. Tienes apenas 18 años”. “Sí, ‘apá –admitió el mancebo–. Pero ya me acosté con ella, y tengo que cumplirla”. “¡Mano Poderosa! –profirió la madre–. ¿Cómo fuiste a hacer eso?”. “No supe ni cómo –replicó el muchacho–. Mis amigos me invitaron a una casa que tenía en la entrada un foco rojo. Ahí había hombres y mujeres bebiendo, y parejas bailando. Una muchacha

vino a nuestra mesa, y después de tomarse una copa con nosotros mis amigos le regalaron unos pesos. Ella me llevó a su cuarto y se desvistió. No me aguanté, y me acosté con ella. Ahora le tengo que cumplir”. El padre suspiró aliviado: “Hijo mío. Puedes ir a esa casa cuando se te antoje, y acostarte con la tal Gladiola sin casarte con ella. Eso sí: lleva algunos pesos para regalarle”. El señor se volvió hacia su esposa: “Mujer: tu hijo es muy pendejo, pero al menos ya sabemos a qué atenernos con él”... Yo creo saber a qué atenerme en el caso de Adán Augusto López. Hay quienes han visto en su defenestración una muestra de autonomía de la presidenta Sheinbaum frente al poder no tan oculto de AMLO. Tendrán que perdonarme, pero mi lectura –así se dice ahora– es diferente. El hecho de que el lugar del destituido haya sido ocupado por su segundo de a bordo es evidencia de que la salida del hermano putativo de López Obrador fue hecha con autorización del cacique morenista, quien a pesar de su ceguera debe haber visto que la presencia del tal Augusto como coordinador de la bancada de Morena en

el Senado era nociva para su máximo, por el enorme desprestigio del incómodo hermanito. Así, en vez de estar en una ergástula el probado delincuente sigue en su escaño senatorial sin que se le toque ni con el pétalo de una Fiscalía. A la rampante corrupción que ha acompañado al régimen de la 4T sigue una impunidad también rampante. “No somos iguales”, proclamaba el autócrata. En efecto: son peores... El cuento con el cual termina hoy esta columna tiene dos notas distintivas: es increíble y es muy rojo. Los amigos de la verdad y de la moralidad deben abstenerse de leerlo... Una serpiente boa afrontó dificultades económicas. El mono le sugirió dedicarse a la prostitución. Le dijo: “Pero no se te ocurra tragarte a tus clientes, porque luego ya nadie te visitará”. El primero en acudir fue un conejito blanco y gordezuelo. Por lo apetitoso del conejito la boa no se pudo contener y se lo tragó. En eso, recordó la advertencia del mico y regurgitó al conejo. Salió este de sus fauces todo mojado y con los pelos en desorden. “¡Uta! –exclamó–. ¡Si así estuvo el sexo oral cómo irá a estar el otro!”... FIN.

